



Lectura sugerida

Autores varios. **La Producción de Textos Argumentativos**.
Buenos Aires. UAI; 2002.

LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS ARGUMENTATIVOS¹

La argumentación forma parte de nuestra vida cotidiana. Su presencia es altamente frecuente en las diversas situaciones de comunicación que atravesamos. Se halla en las discusiones con amigos, familiares y otras personas con las cuales intercambiamos a diario problemas comunes. Se halla en los textos publicitarios, en los debates públicos acerca de temas polémicos a través de los editoriales, cartas de lectores, programas periodísticos, en los tribunales; etc.

Investigaciones actuales dan cuenta de que los sujetos desarrollan muy tempranamente sus capacidades argumentativas cuando tienen que defender su punto de vista sobre un asunto de interés en una conversación (Dolz, 1993).

Sin embargo, en la enseñanza practicada habitualmente en el ámbito educativo, los discursos argumentativos no se trabajan en forma sistemática o se los introduce tardíamente. La actividad discursiva con frecuencia se limita a la comprensión y producción de textos que presentan una trama narrativa y/o descriptiva pues se considera que las producciones argumentativas son sumamente complejas para los alumnos.

¿Por qué consideramos que es necesario trabajar con el texto argumentativo?

✓ El dominio del texto argumentativo abre puertas

Este discurso, se define como el conjunto de las estrategias de un orador con vistas a modificar el juicio de un auditorio acerca de una situación (Vignaux, 1986).

Saber argumentar es lo que permite tanto defender nuestras opiniones frente a otros como descifrar los mensajes provenientes de contextos en los que se intenta influir en nuestra conducta.

✓ La competencia argumentativa oral que se despliega habitualmente fue adquirida en contextos cotidianos, con interlocutores con los que se realizan intercambios lingüísticos de manera frecuente.

¹ Material elaborado a partir del texto de Flora Perelman La producción de textos argumentativos en el aula. Revista Zona Educativa. Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Argentina 1997.

Pero es necesario que sea la institución educativa la que establezca el puente entre esos espacios comunicativos coloquiales, familiares, informales y otras situaciones de mayor formalidad que exigen niveles de argumentación y registros diferentes.

- ✓ La competencia argumentativa oral del sujeto no necesariamente implica que haya adquirido un conocimiento letrado, es decir, que está preparado para componer textos escritos de calidad (Teberosky, Tolchinsky, 1994).

En el diálogo argumentativo oral, la presencia cara a cara de los interlocutores facilita la toma en consideración y la adaptación al punto de vista del otro. La cooperación del receptor es muy importante para construir el mensaje, hacer cambios durante el proceso, precisar contenidos (Rodríguez, 1995).

En cambio, en el acto de escribir no se da la relación que se produce en el diálogo oral donde el reajuste está garantizado por la presencia y la actuación del interlocutor. Para elaborar un monólogo argumentativo escrito es necesario ir más allá de la improvisación y de la respuesta inmediata propia de una actividad comunicativa espontánea.

Es imprescindible, además, tanto la planificación de la sucesión de los argumentos como la coordinación de distintos puntos de vista (Dolz, 1993).

En este artículo desplegaremos las propiedades del texto argumentativo. Luego, nos detendremos en los problemas que tienen que enfrentar los alumnos en su proceso de producción.

Las propiedades del texto argumentativo

La argumentación aparece en un gran número de textos orales y escritos: debates, avisos publicitarios, folletos, cartas a lectores, solicitudes, artículos de opinión, monografías, críticas literarias, etc.

Como ya hemos señalado, el discurso argumentativo constituye un conjunto de razonamientos acerca de uno o varios problemas con el propósito de que el lector o auditor acepte o evalúe ciertas ideas o creencias como verdaderas o falsas y ciertas opiniones como positivas o negativas.

Es un discurso eminentemente dialógico que puede desplegarse en distintas situaciones: diversos sujetos presentan alternativamente sus puntos de vista y las objeciones que tienen respecto a los razonamientos de los otros así como también un sólo sujeto argumenta y presenta la refutación a probables contrargumentaciones.

Los textos argumentativos suelen tener diversas superestructuras, pero generalmente se organizan del siguiente modo:

a) **Introducción:** se inicia con la identificación del tema o problema y una toma de posición o formulación de la tesis.

b) **Desarrollo:** se presentan los diferentes argumentos esgrimidos para justificar esa tesis.

c) **Conclusión:** se cierra con una reafirmación de la posición adoptada.

Esta estructura canónica puede sufrir transformaciones: el punto de partida puede estar sobreentendido, la conclusión puede quedar implícita porque se impone como evidencia, etc.

Veamos un ejemplo de texto argumentativo para analizarlo y ejemplificar lo hasta aquí descrito:

La eñe también es gente

Por María Elena Walsh

Para LA NACION- Buenos Aires. 1996

La culpa es de los gnomos, que nunca quisieron aclimatarse como gnomos.

Culpa tienen la nieve, la niebla, los nietos, los atenienses, el unicornio. Todos evasores de la eñe.

¡Señoras, señores, compañeros, amados niños! ¡No nos dejemos arrebatar la EÑE! Ya nos han birlado los signos de apertura de admiración e interrogación. Ya nos redujeron hasta el apócope. Ya nos han traducido el pocho-clo. Y como éramos pocos la abuelita informática ha parido un monstruoso # en lugar de la eñe, con su gracioso peluquín.

¿Quieren decirme qué haremos con nuestros sueños?

Entre la fauna en peligro de extinción, ¿figuran los ñandúes y los ñacurutúes? En los pagos de Añatuya, ¿cómo cantarán la eterna chacarera Añoranzas? ¿A qué pobre barrigón fajaremos a ñudo? ¿Qué será del Año Nuevo, el tiempo del ñaupa, aquel tapado de armiño y la ñata contra el vidrio? ¿Y cómo graficaremos la más dulce consonante de la lengua guaraní?

"La ortografía también es gente", escribió Fernando Pessoa. Y, como la gente, sufre variadas discriminaciones. Hay signos y signos, unos blancos, altos y de ojos azules como la W o la K. Otros, pobres morochos de Hispanoamérica, como esta letrita de segunda la eñe jamás considerada por los monóculos británicos, que está en peligro de pasar al bando de los desocupados, después de rendir tantos servicios y no ser precisamente una letra ñoqui. A barrerla, a borrarla, a sustituirla, dicen los perezosos manipuladores de las maquinillas, sólo porque la eñe da un poco más de trabajo.

Pereza ideológica, hubiéramos dicho en la década del setenta. Una letra española es un defecto más de los hispanos, esa raza impura formateada y escaneada también por pereza y comodidad. Nada de hondureños, salvadoreños, caribeños, panameños. Impronunciables nativos!

Sigamos siendo dueños de algo que nos pertenece, esa letra con caperuza, algo muy pequeño pero con menos ñoño de lo que parece. Algo importante, algo gente, algo alma y lengua, algo no descartable, algo propio y compartido porque así nos canta.

No faltará quien ofrezca soluciones absurdas: escribir como nuestro inolvidable César Bruto, compinche del maestro Oski. Ninio, sueños, otonio. Fantasía inexplicable que ya fue y que preferimos no reanudar, salvo que la Madre Patria retroceda y vuelva a llamarse Hispania. La supervivencia de esta letra nos atañe, sin distinción de sexos, credos ni programas de software. Luchemos por no añadir más leña a la hoguera donde se debate nuestro discriminado signo. Letra es sinónimo de carácter.

¡Avisémoslo al mundo por Internet!

En este texto argumentativo, el tema está identificado en el título *La eñe también es gente* junto con una toma de posición.

El desarrollo se realiza a través del texto y es necesario inferir la conclusión: en la eliminación de la eñe está puesta en juego la discriminación cultural estrechamente vinculada con la desigualdad política y económica.

Pero la efectividad del texto no se encuentra en las propiedades de su superestructura (inicio, desarrollo y cierre) sino en la calidad y diversidad de las estrategias discursivas usadas para persuadir al lector.

María Elena Walsh emplea diferentes estrategias:

- la ironía (*"La culpa es de los gnomos..."*),
- la acusación a los oponentes (*"Ya nos han birlado los signos..."*),
- la advertencia (*"Quieren decirme qué haremos con..."*),
- la cita de autoridad (*"... escribió Fernando Pessoa"*),
- la analogía (*"Y, como la gente, sufre variadas discriminaciones"*), etc.

Una clasificación posible de estas estrategias desplegadas por el autor es que, fundamentalmente, pueden apelar a dos aspectos:

A la **razón** (predominio de la objetividad) construyendo así un discurso convincente: cita de autoridad (de un científico o personaje famoso), opinión de un especialista, definición, ejemplificación, descripción detallada y precisa de un producto o idea, analogía o comparación con elementos afines, generalización (el sentir general de la sociedad), relato de diferentes etapas de una investigación, minuciosa enumeración de fuentes de información, testimonios creíbles, prueba estadística, etc.

A la **sensibilidad** (predominio de la subjetividad) que da lugar a un discurso persuasivo: acusación a los oponentes, descalificación, ironía, insinuación, advertencia sobre implicancias y consecuencias indeseadas, desmentida, concesión, promesa de beneficios asociados con deseos o fantasías, etc.

La utilización de una u otra clase de estas estrategias dependen tanto del destinatario del mensaje como del productor.

La consideración del receptor incidirá en la selección de los argumentos, en la progresión que se les dará, en el peso relativo de lo racional y de lo emocional y en el vocabulario empleado. Al mismo tiempo, el autor del mensaje, a través de su discurso, construye una imagen de sí tanto al mostrarse como objetivo, apasionado, seguro, enérgico o tímido como al emitir juicios apreciativos y asignar o no credibilidad a las opiniones de los otros (Arnoux, 1996).

Para llevar a cabo las diferentes estrategias en virtud de sus intencionalidades el que argumenta apela a diversos recursos que ofrece el sistema de la lengua que le permiten expresarse de una manera adecuada.

Uno de los **recursos lingüísticos** específicos utilizados para expresar y encadenar los razonamientos son los organizadores textuales lógico-argumentativos. Estos ponen en evidencia, en la superficie del texto, la función de la estrategia utilizada. Así, si un argumento comienza con un "si bien" o un "sin embargo" o un "aunque", podemos anticipar que se utilizará el procedimiento argumentativo *concesivo* que implica aceptar objeciones parciales a afirmaciones o conceptos.

Si leemos o escuchamos un argumento iniciado con un "no es cierto que" o "contrariamente a" o "es necesario aclarar que" podemos suponer que la estrategia utilizada será la *desmentida* que tiene como objetivo descartar la validez de un argumento opuesto.

Otra herramienta lingüística fundamental es el uso de modalizadores, que tienen la función de marcar la subjetividad del escritor o del hablante, como los adverbios "quizá", "evidentemente", "seguramente", "sin duda", "desgraciadamente", etc., los adjetivos calificativos "espantoso", "inusual", etc. o los verbos "creo que", "pienso que", "me parece que", "supongo que", "dudo que", etc.

Los problemas que deben resolver los alumnos en la producción de un texto argumentativo

Los obstáculos que tiene que enfrentar un alumno para que su texto argumentativo sea una producción de calidad son de diversa naturaleza. Su explicitación consideramos que puede ser el primer paso para su resolución:

La escritura es un problema retórico que implica resolver la tensión dialéctica entre qué escribir y cómo hacerlo en una situación de comunicación determinada que plantea unas exigencias concretas.

Son los objetivos del que escribe, las características del lector, junto con las propiedades del contexto las que guían el proceso de composición escrita. Los alumnos, entonces, tienen que resolver el problema de articular y coordinar el trabajo sobre el contenido con la consideración permanente del contexto de elaboración de su texto.

El texto argumentativo es un texto abierto, depende mucho del receptor: hay que presentarle razones fuertes para que él se convenza de la validez de la posición tomada.

Es necesario, para ello, que quien escribe se ubique internamente en el punto de vista de otro y que pueda estructurar su escrito tomando en consideración las posibles respuestas de sus lectores sin tenerlos materialmente presentes. La anticipación del pensamiento del otro para elaborar las contrargumentaciones exige un esfuerzo de descentración considerable.

Otra dificultad observada en los alumnos es la pobreza de los argumentos que habitualmente utilizan.

Generalmente, cuando esto sucede, es porque se desconoce la variedad de estrategias argumentativas que podrían utilizar para defender sus opiniones. Suponen que un argumento se compone casi exclusivamente de un adjetivo calificativo. De esta manera, no emplean una serie de recursos retóricos que pueden estar a su alcance (las descripciones detalladas de lo que están defendiendo, las ironías, las comparaciones, la consideración de las posibles refutaciones a la opinión que ha sido vertida, etc).

La elaboración del propio punto de vista supone una construcción, un camino de interacción progresiva con el objeto a tratar para llegar a desplegar razonamientos coherentes y de diferente fuerza argumentativa.

Elaborar argumentos y contrargumentos complejos exige:

- o aumentar el conocimiento del tema,
- o informarse,
- o leer otras opiniones,
- o transitar intensamente sobre el contenido

Y al mismo tiempo, requiere:

- o conocer las propiedades del texto a producir,
- o su estructura,
- o la diversidad de estrategias posibles de ser utilizadas.

Finalmente, otra problemática que los alumnos tienen que enfrentar tiene que ver con la escasez de recursos cohesivos que utilizan para encadenar en forma lógica los argumentos hacia la conclusión.

Existe un predominio de la utilización del archiconector “y” que encubre la diversidad de relaciones lógicas que se pueden establecer para ligar la materia textual.

Contrariamente, los autores –escritores expertos- ubican en la superficie del texto los organizadores textuales o conectores para que, el que lo lea, deduzca las relaciones lógico-semánticas y pragmáticas entre los enunciados.

Por lo tanto, su uso por parte de los alumnos no sólo depende del conocimiento de los conectores sino también de su intencionalidad para que el mensaje llegue de forma más clara y explícita al lector (como ejemplo, sirvan los conectores utilizados en estos últimos cuatro párrafos...).